

las cosas de que nos quiere avisar son grandes, estas invia él á decir por mas altos y nobles mensajeros. Y al cabo añade, diciendo: finalmente, cuando acabares de leer estos mis consejos, di entre tí mismo: estas cosas no me las ha dicho Epicteto el filósofo, sino Dios; porque ¿de dónde tenia él facultad para decillas? pues no es él, sino Dios el que me las dijo por él. Hasta aquí son palabras de Epicteto. Pues ¿cuál cristiano no se afrentará de no llegar adónde un filósofo gentil llegó? Gran vergüenza es por cierto que los ojos esclarecidos con lumbre de fe, no vean lo que veian los que estaban asentados en las tinieblas de la razon.

S. I.

Cólige de lo dicho, cuán indigna cosa sea no servir á nuestro Señor.

Pues siendo esto así, ¿qué linage de desconocimiento es andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los da? Dice Sant Pablo (a) que el que hace buenas obras á su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeza, para encenderlo en su amor. Pues si todas cuantas criaturas hay en este mundo son beneficios de Dios, ¿qué será todo este mundo, sino un fuego de tanta leña, cuantas criaturas hay en él? Pues ¿cuál es el corazon que andando en medio de un tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? ¿Cómo recibiendo á la continua tantos beneficios, no alzarás alguna vez los ojos al cielo á ver quien es ese que te hace tanto bien? Dime, ¿si andando tu camino, y asentándote al pié de una torre cansado y muerto de hambre, estuviese uno desde lo alto proveyéndote benignamente de todo lo necesario, ¿cómo te podrias contener, que no levantas alguna vez los ojos á ver quien es ese que así te provee? Pues ¿qué otra cosa hace Dios contigo dende lo alto, sino estar lloviendo siempre beneficios sobre tí? Dame una sola cosa de cuantas hay en el mundo, que no venga por especial providencia del cielo. Pues ¿cómo no levantarás alguna vez los ojos para conocer y amar á tan liberal y tan continuo bienhechor? ¿Qué es esto, sino haber perdido ya los hombres su mesma naturaleza, y héchose mas insensibles que bestias? Gran vergüenza es decir á quien somos en esto semejantes; mas tambien es razon que oiga el hombre su merecido. Somos semejantes en esto á los animales brutos que están debajo la encina, los cuales cuando les está su dueño dende lo alto vareando la bellota, ocupados ellos en comer y gruñir unos con otros sobre la comida, no miran á quien se la da, ni saben qué cosa es levantar los ojos para ver por cuya mano se les hace este beneficio. ¡Oh bestial ingratitud de los hijos de Adam, que teniendo demas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mesmos ojos enderezados al cielo, no quereis que los del ánima tiren tras ellos para ver á quien os hace tanto bien!

Y aun pluguiese á Dios que no nos hiciesen ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo dél, que aun en las mesmas fieras imprimió esta tan noble inclinacion, como parece por muchos ejemplos que hallamos escriptos en esta materia. Porque ¿qué cosa mas fiera que el leon? Pues deste escribe Apion, autor griego, que porque un hombre que estaba escondido en una cueva le sacó una espina que traia hincada en un pié, el leon partia con él cada dia la carne que cazaba; y des-

(a) Rom. 12.

pues de muchos dias, siendo este hombre por sus maleficios echado á este mesmo leon en la plaza de Roma, el leon se puso á mirarlo, y le reconoció, y se llegó á él amorosamente, haciéndole los mesmos halagos que hace un perro á su señor cuando viene de fuera. Y despues desto se andaba tras él, sin hacer mal á nadie, por las calles de Roma. De otro leon tambien leemos que por el mesmo beneficio que habia recibido de un hombre que desembarcó en Africa, el leon le traia cada dia de la carne que cazaba, con que él y sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron á embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escribe de otro leon, que estando peleando con una sierpe (la cual lo tenia muy apretado y puesto en peligro de muerte), un caballero que por aquel lugar andaba monteando, socorrió al leon, matando la sierpe: por el cual beneficio el leon lo siguió siempre, y andando á caza le servia de lebrél; y embarcándose una vez el caballero, dejando el leon en tierra, él se echó á nado empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido se ahogó. Pues ¿qué diré de la lealtad y agradecimiento de los caballos? Plinio (b) escribe de algunos, que despues de muertos sus señores sintieron tanto sus muertes, que vinieron á derramar lágrimas por ellos; y de otros dice que se dejaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron venganza de los matadores de sus señores despeñándolos ó despedazándolos á bocados. Pues ¿que diré del agradecimiento de los perros, de quien el mesmo autor cuenta cosas extrañas? De un perro escribe (c) que muerto su señor por unos ladrones, despues de haber por él peleado fuertemente contra ellos, se juntó con el cuerpo muerto, guardándolo y ojeando las aves y las bestias porque no lo comiesen. De otro escribe que viendo muerto á Jason Lucio su señor, nunca mas quiso comer, y así se dejó morir de hambre. Y en su tiempo escribe haber acaescido en Roma otra cosa mas memorable: porque habiendo sido condenado un hombre á muerte, un perro que tenia, ni en la cárcel se apartó jamas dél, ni despues de muerte le desamparó, antes se estaba siempre á par dél dando tristes aullidos; y (lo que mas es) arrojándole un pedazo de pan, lo tomó en la boca, y lo llevó á la de su señor, y echado el cuerpo en el Tibre, el perro se arrojó tras él, y se ponía debajo dél para sustentarlo, porque no se fuese á fondo. ¿Qué cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento que esta? Pues si las bestias que no tienen razon, sino una sola centella de instinto natural con que reconocen el beneficio, así lo agradecen, y así lo sirven, y acompañan á sus bienhechores, el hombre que tiene tanta mayor lumbre para conocer el bien que recibe, ¿cómo vive tan olvidado de quien tanto bien le hace? ¿Cómo se deja vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios, que cuanto pueden recibir las bestias de los hombres, y siendo tanto mas excelente la persona que lo da, y el amor con que lo da, y la intencion con que lo da, que no es por interese, sino por sola gracia y amor. Cosa es esta cierto de grande admiracion, y que manifestamente declara haber demonios que cieguen á nuestros entendimientos y endurezcan nuestras voluntades, y estraguen nuestras memorias para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, ¿cuánto

(b) Lib. 8, c. 40. (c) Ibid.

mayor será ofenderle, y ofenderle con sus mesmos beneficios? El primer grado de ingratitud, dice Séneca, que es no responder al bienhechor con beneficios; el segundo olvidarlos de corazon; el tercero es hacer mal á quien te hizo bien, y este parece el mayor. Pues ¿qué será hacer mal y ofender al bienhechor con los mesmos bienes que él te dió? No sé si ha habido hombre en el mundo que haya hecho con otro hombre lo que los hombres hacen con Dios. ¿Qué hombre habria (por inhumano que fuese) que acabando de recibir de un príncipe grandes mercedes, fuese luego á emplear todas aquellas mercedes en hacer gente contra él? Y tú, malaventurado, con esos mesmos bienes que Dios te dió, nunca cesas de hacer guerra contra él. Pues ¿qué cosa mas abominable? (a) ¿Cuál sería la traicion de una mujer casada, si las joyas que su marido le inviase para honrarla y provocarla mas á su amor, las diese ella á un adúltero para ganarle la voluntad y tener mas segura su aficion? Si alguna cosa fea se pudiese en el mundo pintar, esta parece que lo sería, y aquí la injuria no es mas que de hombre á hombre, que es de un igual á otro igual. Pues ¿cuánto mayor mal es, cuando esta mesma injuria se hace contra Dios? Pues ¿qué otra cosa hacen los hombres, cuando las fuerzas, y la salud, y los bienes que Dios les dió emplean en malas obras? Con las fuerzas se hacen mas soberbios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hacienda mas poderosos para tragarse los flacos y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la inocente doncella, y hacer que ella venda como otro Júdas (b) el precio de la sangre de Cristo, y ellos la compran por dinero, como hicieron los judíos. Pues ¿qué diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus lujurias, de los fructos y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. Con las prosperidades se enloquecen, con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escribe en Job (c). Finalmente todo lo que Dios crió en este mundo para gloria suya, han ellos ofrecido á los antojos de su locura.

Pues ¿qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y diferencias de guisados, de que están por nuestros pecados, no solamente escriptos, sino tambien impresos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas, por quien habian de dar á Dios alabanzas, usan para cebo de sus lujurias; pervertiendo todas las criaturas de Dios, y haciendo instrumentos de vanidad lo que habia de ser instrumento de virtud. Finalmente, todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el prójimo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres; para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demas ni deben ni les falta.

No aguardes pues, hermano, á que á la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que cuanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidiere. Linaje de juicio es dar mucho á quien lo agradece poco; y señal de reprobacion es darlo á quien siempre usa mal dello. Tengamos por último linaje de afrenta que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud; pues ellas

(a) Ezech. 16. (b) Matth. 26. (c) Job. 24.

son agradecidas á sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive (d) se levantaran en juicio, y condenaran á los judíos porque no hicieron penitencia con la predicacion de Cristo, miremos no nos condene este mesmo Señor con ejemplo de las bestias; pues ellas amaron á sus bienhechores, y nosotros no.

CAPITULO IV.

Del cuarto título por donde estamos obligados á la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redempcion.

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar deste misterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni sé por do comience, ni dónde acabe, ni qué deje, ni qué tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad destes estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza deste misterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y deubado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho mas triste, cuando vino á querer deubar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra: para dar á entender que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, ¿qué elocuencia bastará para engrandecer el de la redempcion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedáronle las arcas llenas, y el brazo sano acabándolo de criar; mas para haberlo de redimir, sudó treinta y tres años y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. Pues ¿qué haré? ¿Callaré, ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad. Por esto suplico yo agora, Dios mio, á vuestra infinita piedad, que entretanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecella y declaralla, estén allá en el cielo glorificándolos los que os saben alabar, y ellos compongan lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleites en tan grande dignidad y gloria (e), estando tan obligado al servicio de su Criador cuanto mas dél habia recebido, alzóse con todo, y de donde habia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomó para hacerle traicion. Por esta causa fué lanzado del paraíso en el destierro deste mundo, y sobre esto condenado á las penas del infierno; para que, pues habia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuese en la sentencia. Dijo el profeta á su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso (f): ¿Tomaste la hacienda de Naaman? Pues la lepra de Naaman se pegará á tí, y á todos tus descendientes eternamente. Este fué el juicio de Dios contra el hombre: que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fué la culpa de su soberbia, tambien se le pegase la lepra de Lucifer, que fué la pena della. Pues cata aquí al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa y compañero de su pena.

(d) Math. 42. (e) Genes. 2 et 3. (f) 4. Reg. 5.

Estando pues el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor (no ménos grande en la misericordia que en la majestad) de mirar, no á la injuria de su bondad soberana, sino á la desventura de nuestra miseria; y teniendo mas lástima de nuestra culpa, que ira por su deshonra, determinó remediar al hombre por medio de su Unigénito Hijo, y reconciliarle consigo. Mas ¿cómo le reconcilió? ¿Cómo lo podrá eso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios y el hombre, que vino á acabar, no solo que Dios perdonase al hombre, y le restituyese en su gracia, y se hiciese una cosa con él por amor, sino (lo que excede todo encarecimiento), llegó á hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que tiene criado no hay cosa mas una que son ya los dos; porque no solamente son uno en amor y gracia, sino tambien en persona. ¿Quién nunca jamas pensara que así se habia de soldar esta quiebra? ¿Quién imaginara que estas dos cosas, entre quien la naturaleza y la culpa habian puesto tan grande distancia, habian de venir á juntarse, no en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? ¿Qué cosa mas distantes que Dios y el pecador? ¿Qué cosa agora mas junta que Dios y el hombre? Ninguna cosa hay, dice San Bernardo (a), mas alta que Dios, y ninguna mas baja que el ciego de que el hombre fué formado. Mas con tanta humildad descendió Dios al ciego, y con tanta dignidad subió el ciego á Dios, que todo lo que hizo Dios, se diga que lo hizo el ciego; y todo lo que sufrió el ciego, se diga que lo padeció Dios.

¿Quién dijera al hombre cuando tan desnudo y tan enemistado se sintió con Dios, que andaba buscando los rincones del paraíso terrenal para esconderse, que tiempo vendria en que se juntase aquella tan baja substancia en una persona con él? Fué tan estrecha esta junta y tan fiel, que cuando hubo de quebrar, que fué al tiempo de la pasión, ántes quebró que despegó; porque no faltó por la juntura, sino por lo sano: ca pudo la muerte apartar el ánima del cuerpo, que era junta de naturaleza; mas no pudo apartar á Dios, ni del ánima, ni del cuerpo, que era junta de la persona divina; porque lo que una vez por nuestro amor tomó, nunca jamas lo dejó.

Estas son las paces, y este el remedio que nos vino por manos de nuestro Salvador y medianero. Y aunque le seamos tan deudores por este remedio cuanto ninguna lengua criada puede explicar, no ménos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librásteis del infierno, y me reconciliásteis con vos; mas mucho mas os debo por la manera en que me librásteis, que por la libertad que me disteis. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y cuando le parece al hombre que no le queda espíritu para mirar sola una, deshácese esta maravilla cuando alza los ojos y mira otra. No es deshonra, Señor, de vuestras grandezas que se deshagan las unás con las otras, sino muestra de vuestra gloria.

Pues ¿qué medio tomastes, Señor, para remediarme? Infinitos medios habia con que pudiéades darme cumplida salud sin trabajo, y sin costa vuestra; pero fué tan grande y tan espantosa vuestra largueza, que por mostrarme mas claro la grandeza de vuestra bondad y amor, quisistes remediarme con tan grandes dolores, que solo pensarlos bastó para hacer sudar sangre (b), y el padecerlos, para hacer despedazar á las piedras de dolor. Alá-

(a) Vid. Ber. super Cantica hom. 59, et homil. 64. (b) Lucæ 22. Matt. 27.

benos, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ¿ni qué perjuicio os venia de nuestros males? Si pecares, dice Job (c), ¿qué mal le harás? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿en qué le dañarás? Y si bien hicieres, ¿qué le darás? ¿ó qué podrá él recibir de tus manos? Pues aquel Dios tan rico y tan exempto de males, aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría ni puede crecer, ni ser mas de lo que es; aquel que ni ántes de la creacion del mundo, ni agora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era: ni porque todos los ángeles y hombres se salven y le alaben, es en sí mas honrado; ni porque todos se condenen y le blasfemen, ménos glorioso. Este tan gran Señor, no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos y traidores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza (d), y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas se padescieron ni padescerán. Por mí, Señor, naciste en un establo (e), por mí fuiste reclinado en un pesebre, por mí circuncidado al octavo día, por mí desterrado en Egipto; y por mí finalmente perseguido y maltratado con infinitas maneras de injurias (f). Por mí ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y probaste por experiencia todos los males que habia merecido mi culpa, no siendo tú el culpado, sino el ofendido (g). Por mí finalmente fuiste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante unos y otros tribunales y jueces; y ante ellos acusado, abofeteado, escupido, escarnescido, azotado, blasfemado, muerto y sepultado (h). Finalmente remediáste me muriendo en una cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra Santísima Madre (i), con tan grande pobreza que no tuvistes una sola gota de agua en la hora de vuestra muerte (k); y con tan gran desamparo de todas las cosas, que de vuestro mesmo Padre fuistes desamparado. Pues ¿qué cosa de mayor espanto que venir un Dios de tan grande majestad á acabar así la vida en un madero con título de malhechor?

Quando un hombre, por bajo que sea, viene por su culpa á parar en este lugar, si por caso le conocias ántes, y te llegas á él de cara para mejor verle, apénas acabas de maravillarte, considerando á cuán baja suerte le trajo su miseria, que así viniese á acabar. Pues si es cosa de admiracion ver un hombre bajo en tal lugar, ¿qué será ver á Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si cuanto la persona justificada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su caída, vosotros, ángeles bienaventurados, que tan bien conocéis la alteza deste Señor, ¿qué sentistes, cuando allí lo vistes? Mirando se están uno á otro los querubines, que mandó Dios poner á los dos lados del arco del Testamento (l), vueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de maravillados, para dar á entender cuán espantados están aquellos espíritus soberanos, considerando esta obra de tanta piedad, que es mirando á Dios hecho propiciatorio del mundo en aquel santo madero. Como atónita queda la mesma naturaleza, suspensas están todas las criaturas, espántanse los principados y potestades del cielo de

(c) Job. 59. (d) Ephes. 2. Colos. 2. Rom. 5. (e) Lucæ. 2. (f) Matt. 2. (g) Marci 1. (h) Matt. 26 et 27. (i) Joan. 19. (k) Psal. 21 et 68. Matt. 27. (l) Exo. 1. 25.

tan inestimable bondad como por aquí conocen en Dios. Pues ¿quién no cae debajo de la ola de tan grandes maravillas? ¿Quién no se ahoga en este piélago de tanta piedad? ¿Quién no sale fuera de sí, como hizo Moysen en el monte, cuando mostrándole Dios la figura deste misterio, daba voces y decia (a): Misericordioso, piadoso, sufridor, Dios de gran misericordia: sin saber decir otra cosa mas que proclamar á gritos aquella gran misericordia que Dios allí le habia representado? ¿Quién no cubre aquí sus ojos como Elías (b) cuando ve pasar á Dios, no con pasos de majestad, sino de humildad; no trastornando los montes, y quebrantando las piedras con su omnipotencia, sino derribado ante los malos, y haciendo despedazar á las piedras de compasion? Pues ¿quién no cerrará aquí los ojos de su entendimiento, y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame cuanto pudiere, sin tasa y sin medida? ¡Oh alteza de caridad! ¡Oh bajeza de humildad! ¡Oh grandeza de misericordia! ¡Oh abismo de incomprehensible bondad!

Pues si tanto, Señor, os debo porque me redemistes, ¿cuánto os deberé por esta manera de remedio? Redemistesme con inestimables dolores y deshonras, y con venir á ser oprobrio de los hombres, y desecho del mundo (c): con estas deshonras me honrásteis, con estas acusaciones me defendistes, con esta sangre me lavásteis, con esta muerte me resuscitásteis, y con esas lágrimas vuestras me librásteis de aquel perpetuo llanto y crujir de dientes. ¡Oh buen padre que así amais á vuestros hijos! ¡Oh buen pastor que así os dais en pasto y mantenimiento á vuestro ganado! ¡Oh fiel guardador que así os entregais á la muerte por los que os encargastes de guardar! Pues ¿con qué dádivas responderé á esta dádiva? ¿Con qué lágrimas á esas lágrimas? ¿Con qué vida pagaré esa vida? ¿Qué va de vida de hombre á vida de Dios, y de lágrimas de criatura á lágrimas de Criador?

Y si por ventura te parece, hombre, que no le debes tanto porque no padeció por tí solo, sino tambien por todos los otros, no te engañes: porque realmente de tal manera padeció por todos, que tambien padeció por cada uno. Porque con su sabiduría infinita él tuvo todos aquellos por quien padeció tan presentes ante sus ojos, como si fueran uno solo, y con su caridad inmensa abrazó á todos y á cada uno, y derramó su sangre por él como por todos. Finalmente tan grande fué su caridad, que (como dicen los sanctos) si uno solo entre todos los hombres fuera culpado, por él solo padeciera lo que padeciera por todos. Mira pues agora cuánto debes á este Señor, que tanto hizo por tí; y que tanto mas hiciera de lo que hizo, si te fuera necesario.

§. I.

Collige de lo dicho cuán gran mal sea ofender á nuestro Señor.

Pues díganme agora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor, ni obligacion mayor, ni gracia mayor. Dígan todos los coros de los ángeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos. Pues ¿quién no se ofrecerá del todo al servicio de tal Señor? Tres veces (dice Sant Anselmo) te debo, Señor, todo lo que soy: porque me criaste, te debo todo lo que hay en mí; y porque despues me redemiste, te debo aun con mas justo título la mesma deuda; y porque despues de todo esto te me prometes en galardón, tambien me debo todo. Pues ¿cómo no me

(a) Exod. 34. (b) 3. Reg. 19. (c) Psal. 21.

entregaré yo una vez á quien por tantos títulos me debo? ¡Oh ingratitud y dureza de corazon humano, si con tales beneficios no se vence! No hay cosa tan dura que por algun artificio no se pueda ablandar. Los metales se regalan con el fuego, el hierro se ablanda en la fragua, la dureza del diamante se doma y labra con sangre de animales. Mas ¡oh corazon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, á quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del Cordero sin mancilla, derramada por tí!

Pues habiendo vos, Señor, descubierto á los hombres tal bondad y misericordia, ¿es cosa tolerable que haya quien no os ame? que haya quien deste beneficio se olvide? que haya quien con todo esto os ofenda? ¿A quien ama quien á vos no ama? ¿Qué beneficios agradece quien los vuestros no agradece? ¿Cómo no serviré yo á quien así me amó, así me buscó, así me remedió? Si yo, dice el Salvador (d), fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré á mí. ¿Con qué fuerzas? ¿con qué cadenas? Con fuerzas de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adán lo traeré á mí, dice el Señor (e), y con ataduras de amor. Pues ¿quién no será llevado por estas cuerdas? ¿Quién no se dejará prender destas cadenas? ¿Quién no será vencido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es no amar este Señor, ¿qué será ofenderle y quebrar sus mandamientos? ¿Cómo puedes tener manos para ofender aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta ponerse en una cruz? Cuando aquella mala mujer solicitaba al sancto patriarca Josef para que hiciese traicion á su Señor, defendióse el sancto mozo con estas palabras (f): Mira que todas cuantas cosas tiene mi señor, ha puesto en mis manos, sacando á tí sola, que eres su mujer: pues ¿cómo podré yo cometer tan gran maldad contra él, y pecar contra Dios? Como si dijera: si mi Señor ha sido tan bueno y tan largo para conmigo, si todo cuanto tiene ha puesto en mis manos, si así me ha honrado y fiado de mí todas las cosas, ¿cómo podré yo (estando preso con tantas cadenas de beneficios) tener manos para ofender á tan buen Señor? Y es de notar que no se contentó con decir: no debo, ó no es razon ofenderle; sino, ¿cómo podré ofenderle? Dando á entender que la grandeza de los beneficios, no solo debe quitar la voluntad, sino tambien en su manera las fuerzas, y la facultad para ofender al bienhechor. Pues si esta manera de agradecimiento merecian aquellos beneficios, ¿qué merecerán los de Dios? Aquel hombre puso en las manos de Josef cuanto tenia: Dios ha puesto en tus manos quasi todo cuanto tiene. Mira pues cuánto es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel tenia; porque tanto mas es lo que tú tienes recibido, que lo que aquel recibió. Si no, dime: ¿qué hacienda tiene Dios que no la haya puesto en tus manos? El cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, los rios, los mares, las aves, los peces, los árboles, los animales, y finalmente, todo cuanto hay debajo del cielo, en tus manos está puesto (g). Y no solo cuanto hay debajo del cielo, sino tambien cuanto hay sobre el cielo: que es la gloria de allá, y las riquezas y bienes de allá. Todas las cosas, dice el apóstol (h), son vuestras: sea Paulo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es vuestro; porque todo ayuda á vuestra salvacion. Y no solo lo que está sobre los cielos, sino

(d) Ioan. 12. (e) Osee, 11. (f) Gen. 39. (g) Psal. 8. (h) 1. Cor. 5.

tambien el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en salvador, en maestro, en médico, en precio, en ejemplo, en mantenimiento, en remedio, y en galardón. Finalmente, el Padre nos dió á su Hijo, el Hijo nos mereció al Espíritu Sancto, y el Espíritu Sancto nos hace merecer al mismo Padre, é Hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad que cuanto Dios tiene lo ha puesto en tus manos, ¿cómo tienes tú manos para ofender tan larguísimo y piadosísimo bienhechor? Extremo mal parece no agradecer tan grandes bienes: pues ¿qué será añadir al desagradecimiento menosprecio y ofensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaba tan captivo (a) y tan impotente para ofender á quien le habia puesto en las manos toda su casa: ¿cómo tienes tú fuerzas para ofender á quien el cielo y la tierra y á sí mismo puso en tus manos? ¡Oh mas ingrato que los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, si no sientes este mal! Porque, ¿qué fiera, qué león, qué tigre se desmandó en hacer mal á quien bien le hace? De un perro escribe Sant Ambrosio (b) que estuvo toda una noche llorando y aullando á su señor, porque se lo habia muerto un su contrario; y como otro dia por la mañana se llegase mucha gente á ver el muerto, y tambien entre ellos el matador, arremetió luego contra él, y á bocados y ladridos dió á entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por un pedazo de pan, tal amor y fe tienen con sus señores, ¿cómo serás tú tan ingrato, que en ley de agradecimiento y humanidad te dejes vencer de un perro? Y si aquel animal tanto se indignaba contra quien le mató á su señor, ¿cómo no te indignarás tú contra los que mataron al tuyo? Y ¿quién son (si piensas) los que le mataron, sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, estos los que le ataron, azotaron y pusieron en cruz: tus pecados digo fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pecados no lo fueran. Pues ¿por qué no te embravecérás contra estos tan crueles homicidas que quitaron la vida á tu Señor? ¿Por qué viéndole muerto ante ti y por ti, no creerá mas en ti el amor para con él, y el aborrecimiento contra el pecado que le mató?

Especialmente sabiendo que todo lo que él en este mundo hizo, dijo y padeció, fué por causar en nuestros corazones aborrecimiento dél. Por matar el pecado murió: y por echarle clavos en piés y manos se dejó él enclavar en los suyos. Pues ¿por qué quieres tú hacer para tí vanos todos los trabajos y sudores de Cristo, pues te quieres quedar en aquella mesma servidumbre de que él con su sangre te libró? ¿Cómo no temblarás de solo el nombre del pecado, pues ves á Dios hacer tan extrañas cosas para destruirlo? ¿Qué mas habia que hacer para retraer á los hombres de pecar, que ponerseles el mesmo Dios delante atravesado en un madero? ¿Quién osaria ofender á Dios, si viese el paraíso y el infierno abierto delante de sí? Pues sin duda mayor cosa es ver á Dios puesto en la cruz, que todo esto. Por donde á quien no mueve esta hazaña tan grande, no sé que otra cosa le puede mover.

CAPITULO V.

Del quinto titulo, por do estamos obligados á la virtud, que es el beneficio de nuestra justificación.

Mas ¿qué nos aprovechará el beneficio de la redempcion

(a) Gen., 39. (b) Idem dict: Pin., lib. 8, c. 4.

si no se siguiera el de la justificación, mediante la cual se nos aplica la virtud deste soberano beneficio? Porque así como no aprovechan las medicinas cuando no se aplican á las dolencias; así no aprovechará esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos aplicara. El cual oficio señaladamente pertenece al Espíritu Sancto, á quien se atribuye la sanctificación del hombre; porque él es el que previene al pecador con su misericordia, y prevenido le llama, y llamado le justifica, y justificado le guía derechamente por las sendas de la justicia; y así le lleva hasta el cabo con el don de la perseverancia, y despues le da la corona de la gloria: porque todos estos beneficios comprehende este tan grande beneficio.

§. I.

Entre los cuales el primero es el de la vocacion y justificación: que es cuando por virtud deste Espíritu divino, quebradas las cadenas y lazos de nuestros pecados, sale el hombre de la tiranía y subjeccion del demonio, y resuscita de muerte á vida, y de pecador se hace justo, y de hijo de maldicion hijo de Dios. Lo cual en ninguna manera se puede hacer sin especial socorro y favor divino, como claramente lo testificó el Salvador, diciendo (c): Nadie puede venir á mí, si mi Padre no le trae. Dando á entender que ni el libre albedrío del hombre, ni todo el caudal de la naturaleza humana basta por sí solo para levantar un hombre del pecado á la gracia, si no entreviniere aquí el brazo de la potencia divina. Sobre las cuales palabras dice Sancto Tomas, que así como la piedra de su propia naturaleza se mueve á lo bajo, y no puede subir por sí á lo alto, si no hay alguna cosa de fuera que la levante, así tambien el hombre por la corrupcion del pecado (cuanto es de su cosecha) siempre tira para bajo, que es al amor y deseo de las cosas terrenas: mas si se ha de levantar á lo alto, que es al amor y deseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necesaria la mano y socorro del cielo. La cual sentencia es mucho para notar, y aun para llorar; para que por ella conozca el hombre á sí mesmo, y entienda la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que tiene de pedir continuamente el socorro y favor divino.

Pues tornando al propósito: por esta causa no puede por sí el hombre levantarse del pecado á la gracia, si la omnipotente mano de Dios no le levanta. Mas ¿quién podrá explicar cuántos beneficios encierra en sí este beneficio? Porque como sea verdad que por este medio es desterrado el pecado del ánima, y el pecado cause innumerables males en ella, ¿qué tan grande será aquel bien que todos estos males echa fuera? Y porque la consideracion deste beneficio incita mucho al agradecimiento dél y al deseo de la virtud, declararé aquí en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por él es el hombre reconciliado con Dios, y restituído en su amistad. Porque el primero y el mayor de todos los males que el pecado mortal hace en un ánima, es hacer á Dios enemigo della: el cual como sea infinita bondad, conforme á esto tiene el aborrecimiento á la maldad. Y así dice el profeta (d): Aborreciste á todos los que obran maldad, y destruirás á los que hablan mentira; y al varon derramador de sangre y engañoso abominarlo ha el Señor. Este es el mayor de todos los males del mundo, y el causador de todos

(c) Ioan. 6. (d) Psal. 5.

ellos; así como por el contrario el amarnos Dios es el mayor de todos los bienes, y la causa dellos. Pues deste mal tan grande somos librados por el beneficio de la justificación, por el cual somos reconciliados con Dios, y de enemigos hechos amigos; y no en cualquier grado de amistad, sino en uno de los mayores que puede haber, que es amor de padre á hijos. Lo cual con mucha razon encárgase el amado evangelista Sant Juan, diciendo (a): Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene, pues nos levantó á tanta honra, que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. No se contentó con decir que nos llamásemos, sino añadió tambien que lo fuésemos, para que clara y distintamente conociese la bajeza y desconfianza humana la largueza de la gracia divina, y que no solo era esta honra de nombre y de título, sino tambien de obras y de hecho. Pues si tan grande mal es estar en odio de Dios, ¿qué tan grande bien será estar en gracia con Dios? pues como dicen los filósofos, tanto una cosa es mas buena, cuanto mas mala es su contraria: por donde aquella será sumamente buena, que contradice á la sumamente mala, cual es el ser el hombre aborrecido de Dios. Y si acá en el mundo se tiene en tanto estar en gracia el hombre con su señor, con su padre, con su príncipe, con su prelado, y con su rey, ¿qué será estar en gracia con aquel sumo príncipe, y soberano padre, y altísimo señor, con quien comparadas todas las dignidades y principados de la tierra, así son como si no fuesen? La cual gracia tanto es mayor, cuanto mas graciosamente se da: pues es cierto que así como ántes del beneficio de la creacion no pudo el hombre hacer cosa por donde mereciese el sér (pues entónces no era), así despues de caído en pecado, no pudo hacer cosa merecedora deste tan grande bien: no porque no era, sino porque era malo y desagradable á Dios.

Otro beneficio es despues deste, librar al hombre de la condenacion de las penas eternas, á que por el pecado estaba obligado. Porque así como el pecado hace al hombre aborrecible á Dios (segun dijimos), y nadie pueda ser aborrecido dél sin grandísimo daño suyo, de aquí es que porque los malos pecando se apartan de Dios y le desprecian, merecen por esto ser ellos despreciados y desechados de la vista, y de la compañía, y de la casa hermosísima de Dios. Y porque apartándose de Dios, amaron desordenadamente las criaturas, es justo sean atormentados por todas ellas, y condenados á penas eternas, con las cuales comparadas todas las desta vida, mas parecen pintadas que verdaderas. Y con estos males se juntará aquel gusano inmortal (b) que siempre roerá y despedazará las entrañas y conciencias de los malos. Pues ¿qué diré de la compañía de todos aquellos perversos espíritus, y de todos los condenados, y de aquella tristísima y escurísima región llena de tinieblas y confusion (c), donde ningun orden hay, ninguna alegría, ningun reposo, ninguna paz, ningun descanso, ninguna satisfaccion, ninguna esperanza, sino eterno llanto, eterno crujir de dientes, eterna rabia, y eternas blasfemias y maldiciones? Pues de todos estos males tan grandes libra Dios á los que justifica, los cuales despues de reconciliados con él, y admitidos á su gracia, están libres desta ira, y del castigo desta venganza.

Otro beneficio mas espiritual es la renovacion y reformation del hombre interior, que por el pecado quedó estragado y deformado. Porque el pecado primeramen-

(a) 4. Ioan. 3. (b) Isai. 66. Marci. 9. Eccie. 7. (c) Job. 10.

te despoja al ánima, no solamente de Dios, sino tambien de todas las fuerzas sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Espíritu Sancto, con los cuales estaba ella hermozeada, armada y enriquecida; y siendo privada destes bienes de gracia, es luego herida y lisiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porque como el hombre sea criatura racional, y el pecado sea obra contra razon, y sea cosa tan natural destruir un contrario á otro contrario, de aquí es que cuanto mas se multiplican los pecados, tanto mas se estragan las potencias del ánima, no en sí mesmas, sino en las habilidades que tienen para obrar. Y así los pecados hacen al ánima miserable (d), enferma, tardía, é instable para todo lo bueno, é inclinada á todo lo malo; flaca para resistir á las tentaciones, y pesada para andar por el camino de los mandamientos divinos. Prívanla tambien de la verdadera libertad y señorío del espíritu, y hácenla captiva del demonio, del mundo, y de la carne, y de sus propios apetitos; y así vive en un muy mas duro y miserable cautiverio que fué el de Babilonia y de Egipto (e). Y juntamente con esto entorpecen y hacen botos todos los sentidos espirituales de las ánimas, de tal manera que ni oyen las voces é inspiraciones de Dios, ni ven los grandes males que les estan aparejados, ni perciben el olor suavísimo de las virtudes y ejemplos de los sanctos, ni gustan cuán suave es el Señor, ni sienten los azotes ni los beneficios con que son provocados á su amor; y sobre todo esto, quitan la paz y alegría de la consciencia, apagan el fervor del espíritu y dejan al hombre sucio, feo y abominable en el acatamiento de Dios y de sus sanctos.

Pues de todos estos males nos libra este beneficio; porque no se contenta aquel abismo de misericordia con perdonar los pecados, y recibirnos en su gracia, si no destierra tambien todos estos males que consigo acarreo la culpa, reformando y renovando nuestro hombre interior. Y así cura nuestras llagas, lava nuestras inmundicias, rompe las ataduras de los pecados, sacude el yugo de los malos deseos, libranos de la servidumbre y cautiverio del demonio, mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones, restitúenos la verdadera libertad y hermosura del ánima, vuélvenos la paz y alegría de la buena consciencia, aviva los sentidos interiores, hácenos ligeros para el bien, tardíos y pesados para el mal, fuertes y constantes para resistir las tentaciones, y con esto nos enriquece de buenas obras. Finalmente de tal manera repara nuestro hombre interior con todas sus potencias (f), que llama el apóstol á los que así están justificados, renovados, y nuevas criaturas. La cual renovacion es tan grande, que cuando se hace por el bautismo se llama regeneracion, y cuando por la penitencia, resurreccion (g): no solo porque resucita al ánima de la muerte del pecado á la vida de gracia, sino porque tambien imita en su manera la hermosura de la resurreccion advenidera. Lo cual es en tanto grado verdad, que ninguna lengua basta para declarar la hermosura de un ánima justificada, sino solo aquel espíritu divino que la hermozea, y hace templo y morada suya. Por donde si quisiéremos comparar todas las riquezas de la tierra, todas las honras del mundo, todas las gracias naturales, y todas las virtudes adquiridas con la hermosura y riqueza desta ánima, todas parecerán escurisimas y vilisimas en presencia della. Porque la ventaja que hace el cielo á la

(d) Ioann. 8, vers. 34. (e) Psal. 9, 4 vers. 26. vulgatæ. (f) Galat. 6. (g) Ad. tit. 3.